

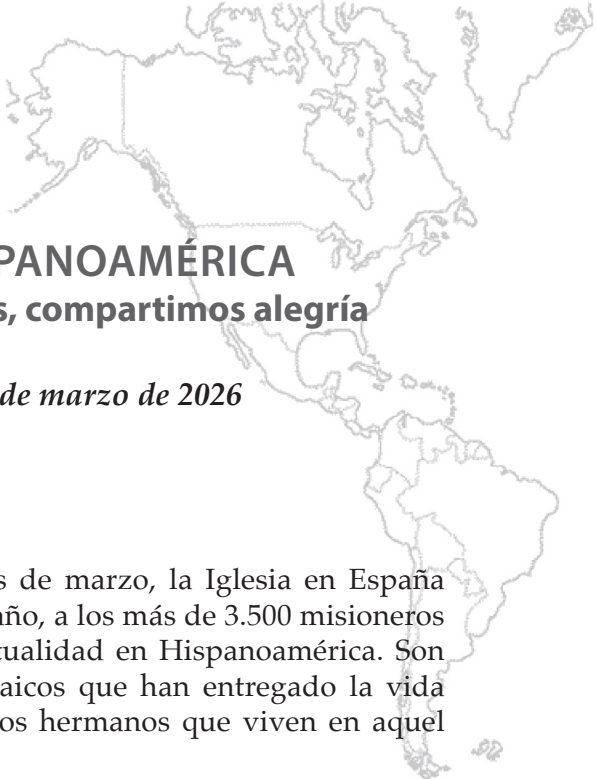
Caminamos juntos, compartimos alegría

Día de Hispanoamérica



Subsidio litúrgico

1 de marzo de 2026



DÍA DE HISPANOAMÉRICA

Caminamos juntos, compartimos alegría

Domingo, 1 de marzo de 2026

Monición inicial

El primer domingo del mes de marzo, la Iglesia en España quiere recordar, como cada año, a los más de 3.500 misioneros españoles que hay en la actualidad en Hispanoamérica. Son sacerdotes, consagrados y laicos que han entregado la vida por llevar a Cristo a nuestros hermanos que viven en aquel continente.

Los misioneros quieren compartir no solo un mensaje, una enseñanza... quieren compartir lo que son y viven, como san Pablo dijo a los corintios «por mi parte, con sumo gusto gastaré y me desgastaré yo mismo por vosotros» (2 Cor 12, 15). Han partido para lugares lejanos para llevar lo que tienen en su corazón y entregarse para que la vida y la salvación de Cristo llegue a todos. Por eso celebremos hoy, con alegría, esta Jornada de Hispanoamérica, cuyo lema elegido es justamente ese: «**Caminamos juntos, compartimos alegría**».

Acto penitencial

Pidamos al Señor que nos conceda su perdón por medio de Cristo, nuestro hermano:

— Tú, que nos llamas a compartir lo que somos y tenemos:
Señor, ten piedad.

- Tú, que nos ayudas a sabernos responsables unos de otros: *Cristo, ten piedad.*
- Tú, que nos envías a compartir nuestra alegría de sabernos hijos de Dios: *Señor, ten piedad.*

Monición a las lecturas

Celebramos hoy el segundo domingo de Cuaresma. Volveremos a escuchar, en el evangelio de Mateo, el momento de la transfiguración del Señor... momento importante en la vida de los apóstoles, para que no tuvieran miedo a pesar de las dificultades por las que tendrían que pasar en su fidelidad al Señor y en su predicación evangélica.

Ideas para la homilía

En este día se lee la vocación de Abraham, que es llamado por el Señor a abandonar su pueblo, su casa, su tierra e ir a un lugar lejano para constituir el pueblo de Dios... eso es lo que nuestros misioneros han hecho cuando, en su día, descubrieron que el Señor les pedía ir a predicar el Evangelio a países lejanos y, allí, hacer presente el nuevo pueblo de Dios, la Iglesia de Jesucristo.

Ellos, los misioneros, se fueron porque se lo pidió Jesús, pero nosotros también les acompañamos con nuestra oración y nuestro sacrificio; también nosotros, los bautizados que permanecemos aquí, nos sentimos responsables de su misión y caminamos con ellos en medio de las dificultades por las que puedan pasar.

Allí donde están, los misioneros comparten su vida, su fe, sus convicciones con aquellos con los que se encuentran y no pretenden ser más que ellos, sino formar parte de ese mismo pueblo al que llevan la luz del Evangelio. Por eso podemos decir

que comparten su alegría, que proviene de la fe en Jesucristo: la alegría que nos da la manifestación de Jesucristo, nuestro Salvador, que ha destruido la muerte y ha revelado la vida y la inmortalidad, tal como exhorta san Pablo a Timoteo en la segunda lectura de hoy.

Conociendo Jesús las tentaciones y las dificultades por las que los apóstoles, los de entonces y los de hoy, tenemos que pasar, se hace presente en el Tabor, resplandeciente, para iluminarnos, fortalecernos, consolidarnos en la fe y la esperanza y, así, vivir la alegría de sabernos elegidos, llamados a una vocación santa y enviados al mundo a compartir su alegría.

Oración de los fieles

Hacemos nuestras las necesidades de nuestros hermanos y las presentamos a Dios, por medio de la intercesión de Jesucristo, crucificado por nuestros pecados, con la ayuda de la Virgen María y de los santos.

- Por la Iglesia, por el Santo Padre León y nuestros obispos, para que las dificultades no impidan nunca la proclamación de la alegría del Evangelio entre los hombres. *Roguemos al Señor.*
- Por los cristianos, para que no nos avergoncemos del testimonio de nuestro Señor Jesucristo, y nos sepamos siempre llamados con una vocación santa a transmitir la fe, esperanza y amor de Cristo. *Roguemos al Señor.*
- Por los hombres y mujeres, especialmente los niños, que sufren a causa de las injusticias y guerras, para que el Señor sea su fortaleza y nosotros compartamos con ellos la alegría de la salvación. *Roguemos al Señor.*

- Por los países de Hispanoamérica, para que sean capaces de superar las dificultades que pueden estar padeciendo y los cristianos se sepan siempre levadura que haga fermentar la unidad, la fraternidad, la paz y la alegría. *Roguemos al Señor.*
- Por nuestros misioneros y misioneras que trabajan por predicar a Cristo en América, para que su entrega y generosidad lleve paz y alegría al corazón de las personas a las que han sido enviados. *Roguemos al Señor.*
- Por los que hoy estamos celebrando la Eucaristía, para que dejemos al Señor que arranque de nuestros corazones todo lo que nos aparta de Dios y de nuestros hermanos. *Roguemos al Señor.*

Señor, atiende nuestras peticiones que ponemos en tus manos con la confianza de sabernos amados y cuidados por ti. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Monición a la colecta (si se hace)

El pan y el vino son fruto de la misericordia de Dios con nosotros, en sus manos los ponemos ahora, para que el Señor, transformándolos en su cuerpo y sangre, alimento a todos los que creemos y esperamos en Él. Junto con ellos, presentaremos también ante el altar del Señor la colecta que ahora vamos a hacer, humilde ofrenda material que el Señor sabrá multiplicar con creces en favor de la labor de nuestros misioneros. Que esto contribuya, como dice el cartel de esta Jornada de Hispanoamérica, a caminar todos en comunión y a compartir alegría.

